

¡Ni impudicia, ni contubernio!

A pesar de ser uno de los firmantes del Manifiesto Democrático, las airadas e insultantes reacciones de que sus autores hemos sido objeto de parte del oficialismo ni siquiera me han molestado. Más bien me han parecido -aunque parezca paradoja- entre peñosas y divertidas.

Cuando todos los medios de comunicación se niegan a publicar un documento que aborda, en forma razonada y responsable, los problemas nacionales de más trascendencia para el destino patrio, quiere decir que se rehuye debatir esos temas ante la faz del país. Se tiene miedo a esclarecer la verdad.

Cuando, mantenido así oculto el texto de ese Manifiesto, los más conspicuos personeros del régimen saltan a la palestra para caricaturizarlo y descalificar a sus autores, sin oponer un solo argumento racional al contenido mismo del documento, es porque éste expresa verdades que les duelen y que no pueden rebatir. Sabido es que la injuria es el argumento de los que carecen de razón.

Todo esto causa pena por Chile, porque demuestra cuán bajo ha ~~caído~~ caído entre nosotros el debate nacional y cómo se insiste en gobernar al país a espaldas del pueblo.

Pero al mismo tiempo resulta divertido que si los suscriptores del Manifiesto Democrático somos tan poco representativos y tan deshonestos y deleznable como se acusa, nuestros planteamientos hayan causado tanta irritación. Ningún gobierno sólido y que tiene confianza en lo que hace, gasta su tiempo en ocuparse de lo que digan grupos insignificantes a los que, por lo demás, tiene silenciados.

Si representamos tan poco como se asevera ¿por qué no se acepta nuestro desafío a restablecer las libertades públicas y convocar al pueblo de Chile para que escoja entre la política del régimen y la alternativa democrática que nosotros proponemos, en un proceso electoral libre, secreto e informado? Sólo de ese modo se podrá saber cuántos somos unos y otros.

Se habla de "impudicia" y "contubernio" porque chilenos que en el pasado estuvimos en posiciones antagónicas, somos capaces de ~~lograr~~ lograr acuerdos para unir nuestros esfuerzos en la patriótica tarea de sacar a Chile de la gravísima realidad en que está sumido. Quienes así nos injurian, ~~son~~ son los mismos que a cada instante llaman a la "unidad nacional". ¿Qué clase de ~~unidades~~ "unidad" pretenden? ¿Creen ~~es~~ posible que hoy, en Chile, pueda ligarse una auténtica "unidad nacional" prescindiendo de todos los que estuvieron con el régimen anterior? ¿No hay más de uno entre ellos que participó o colabó con el gobierno del Presidente Allende?

Lo bueno de la condición humana es que las experiencias enseñan y la razón induce a corregir errores. Nadie está libre de haberlos cometido y el hombre es siempre capaz de perfeccionarse. Lejos de ser vituperable, es digno de aplauso que quienes ayer dudaron de la Democracia reconozcan ahora su valor, le presten su adhesión y comprometan sus esfuerzos para re <sup>pacífica</sup>tablecer una convivencia ~~pacífica~~ y sin odios entre los chilenos.

El mundo muestra en nuestros días ejemplos edificantes de socialistas, aún de inspiración marxista, como los franceses, españoles, italianos y griegos, que en sociedades libres y abiertas, conviviendo con otros sectores ideológicos, contribuyen seria y responsablemente a consolidar la Democracia, afianzar la libertad y lograr mayor justicia en sus países. ¿No es eso, precisamente, lo que Chile necesita?

Quienes buscamos acuerdos para restablecer la Democracia, llamando a todos los chilenos de buena voluntad, sin otras exclusiones que los violentistas y los totalitarios, no somos "impúdicos", ni <sup>"ingenuos"</sup> "faltos de moral". Somos patriotas que, modestamente y en la medida de nuestras fuerzas, ~~cumplimos~~ cumplimos el deber que nuestras conciencias nos indican de procurar salvar a Chile.

Patricio Aylwin A.